

**PRIMERAS JORNADAS NACIONALES DE HISTORIA SOCIAL**  
**30, 31 de mayo y 1 de junio de 2007**  
**La Falda - Córdoba**

**Mesa 12: Grupos sociales, identidades y espacios de sociabilidad.**

**Autor:** Luis Ernesto Blacha

**Situación de revista:** Licenciado en Sociología. Becario FLACSO/CONICET.

**Título:**

**Poder y sociabilidad en la Argentina de los años '30. Los gobiernos de Uriburu y Justo**

**1.- Introducción.**

El objetivo de este trabajo es analizar las diferencias en sus estilos para ejercer la política y construir en los gobiernos de José Félix Uriburu y Agustín P. Justo<sup>1</sup>, utilizando algunos aspectos teóricos de la obra de Georg Simmel. Este análisis sociológico de un fenómeno histórico, considera a los hechos como un proceso; como una realidad que se desarrolla en constante dinamismo. Individuos y sociedad, son entendidos como partes que se contienen e influyen mutuamente, en un tiempo y un espacio determinados.

Si tal como plantea Tulio Halperin Donghi, con la revolución de septiembre de 1930 se produce el triunfo de grupos con diferentes proyectos políticos; es interesante analizar cómo es la relación e interacción entre ellos. Los actores estudiados fueron seleccionados por su importancia para representar a los diferentes grupos y/o proyectos en puja; teniendo en cuenta su preponderancia para llevar adelante desde el Estado (o poder influir en su accionar) esos diferentes proyectos. El Estado moderno se hace indispensable para poder desarrollar con fuerza y efectividad cualquier decisión de tipo nacional (y muchas veces también otras de menor alcance) ya sea por sus elementos técnicos, por su poder económico, por su alcance y por el peso soberano que tienen las decisiones por él adoptadas.

La crisis económica mundial de 1929 tiene efectos sociales y políticos en nuestro país. Es una crisis estructural, orgánica, que no admite remedios de corte liberal<sup>2</sup>. El Estado amplía sus funciones y también crea otras nuevas, para responder a una realidad en constante dinamismo. Los actores políticos deben adaptarse a estos cambios; y lo hacen apelando a las nuevas ideas de la época, aunque estas no impliquen nuevos actores, ya que en nuestro país son precisamente los viejos actores políticos (muchos de ellos previos a la ley Sáenz Peña) quienes las introducen en Argentina y las llevan a cabo. Lo nuevo y lo viejo conviven; viejas prácticas políticas de carácter fraudulento se mezclan con novedosas propuestas de

---

<sup>1</sup> Archivo General de la Nación, *Documentos de los Presidentes argentinos. Archivos José Félix Uriburu, Agustín P. Justo y Julio Argentino Roca (h)*, Buenos Aires, AGN, 1997

<sup>2</sup> Noemí M Girbal-Blacha, "Estado y economía en la Argentina de los años 30" en *Décimo Congreso Nacional y Regional de Historia Argentina*, Buenos Aires, ANH, 1999, pp. 1-16

intervencionismo estatal. Fidelidades, acciones recíprocas y pasiones se confunden en un escenario político totalmente novedoso.<sup>3</sup>

Paradójicamente, la división más importante que se produce en el período estudiado no es la que se da entre actores a favor del fraude y aquellos que están en contra, sino entre pro radicales/ anti radicales. Esta división sólo será estudiada aquí en tanto influya en los grupos que pelean por el control estatal. Luego de abril de 1931, y debido al resultado eleccionario bonaerense, el radicalismo es eliminado de la lucha por el control estatal y no podrá participar hasta no resolver sus divisiones internas sobre el camino a seguir para participar en la contienda estatal.

Este trabajo comienza con una análisis teórico sobre “*los que mandan*” en nuestro país, que recoge y conjuga las ideas de Gaetano Mosca, Vilfredo Pareto y Carl Wright Mills –los tres autores clásicos de las élites- para esbozar una definición conceptual del grupo estudiado. Se continúa con una breve definición teórica de los conceptos utilizados en el trabajo, que abarcan principalmente, algunas ideas de Georg Simmel y otras de Norbert Elias, para analizarlos en el estudio del período histórico (1930-1938) conjugando empiria y teoría. La intención es comprender una parte de nuestro pasado utilizando herramientas de corte sociológico.

## 2.- Acerca de la “*clase política*”.

Para definir el concepto de clase política, se aborda la lectura crítica de algunos aspectos considerados por los teóricos clásicos en el tema de las élites: Gaetano Mosca<sup>4</sup>, Vilfredo Pareto<sup>5</sup> y C. Wright Mills<sup>6</sup>. La intención es confrontar teoría y mundo empírico. Los conceptos de interdependencia y configuración de Norbert Elias aportan a caracterizar el fenómeno estudiado como un proceso y no como un objeto estático. Una configuración que, en tanto proceso, no está exenta de tensiones, de cambios y adaptaciones a situaciones nuevas; pero que la “*clase política*” –al menos hasta el 4 de junio del ‘43- logra sortear con mayor o menor éxito.

Para Mosca, a diferencia de lo que ocurre con los otros teóricos de las “*élites*”, el “*consenso*” entre las minorías gobernantes y las masas es fundamental. Utiliza el término de “*fórmula política*”, para remarcar las actitudes consensuadas entre gobernantes y gobernados, como una forma de justificar el poder. La “*clase política*” justifica su posición mediante “*principios abstractos*” o una “*fórmula*” que es compartida y aceptada por “*la masa poco educada*”, que reflejará su carácter y funciones. La “*fórmula política*” incluye valores, creencias, sentimientos y hábitos comunes que resultan de la historia colectiva de un pueblo y se corresponde con “*una genuina necesidad de la naturaleza social del hombre, (...) de gobernar y sentirse gobernado, no en base a la fuerza material e intelectual, sino a un principio moral*”<sup>7</sup>.

<sup>3</sup> Miguel Ángel Cárcano, *Sáenz Peña. La revolución por los comicios*, Buenos Aires, EUDEBA, 1976

<sup>4</sup> Gaetano Mosca, *La clase política*, México, FCE, 2002; James H. Meisel: *El mito de la clase gobernante, Gaetano Mosca y la elite*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1975

<sup>5</sup> Raymond Aron, *Las etapas del pensamiento sociológico*, Buenos Aires, Ediciones Fausto, t II, 1996; Irving Zeitlin, *Ideología y teoría sociológica*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1993

<sup>6</sup> Carl Wright Mills, *La élite del poder*, México, FCE, 1987; Juan Carlos Agulla: *Teoría sociológica. Sistematización histórica*, Buenos Aires, Ediciones Depalma, 1987

<sup>7</sup> Gaetano Mosca, *La clase política*, ..., op.cit, p. 133

Intenta representar, así, el consenso popular acerca de lo que es considerado justo dentro de una comunidad, en una época determinada.

Si la “*fórmula política*” deja de ser efectiva, apremian los cuestionamientos a la clase que la utiliza y que no podrán ser sorteados aiosamente por la minoría gobernante al no poder sostener, ya, el principio de la unidad social. Se generan fracturas dentro de la sociedad y sólo se podrá volver al estado de normalidad cuando una nueva “*clase política*” ascienda al poder con su propia fórmula. Es lo que le ocurre a Hipólito Yrigoyen en 1930, cuando es despojado del poder por una minoría que –contando con cierto apoyo popular- rápidamente se adueña de él. Si la “*fórmula política*” hubiese sido efectiva, los rebeldes hubieran sido rápidamente aplastados al no contar con el apoyo popular ni de parte del radicalismo. Cuando Uriburu no logra tener apoyo para las reformas corporativas que él decide llevar adelante, se lo ve como la principal causa de la ineficacia de la revolución.

Para enfatizar el equilibrio de las fuerzas sociales, Mosca presupone la existencia de una gran sociedad plenamente integrada y -en ese contexto- el concepto de “*élite*” resulta “*equivoco*”, sugiriendo “*superioridad moral*”.<sup>8</sup> En la versión de Pareto –en cambio- las bases psicológicas o residuos, juegan un papel sustantivo en su teoría de las “*élites*”. Se distancia de Mosca, para quien la “*clase política*” tiene una mayor influencia de factores sociales. Esta concepción mosquiiana es interesante para focalizar la cuestión en dos temas centrales: la definición y el funcionamiento de las “*élites*” o “*clases políticas*”, por un lado, y su circulación, por el otro.

Es Carl Wright Mills quien, por su parte, hace referencia a los orígenes sociales y educativos comunes dentro de la “*élite del poder*”, analizando lugares de socialización y ocio e instituciones de enseñanza que los congrega. Realiza un análisis de corte más sociológico que los otros autores y es más concreto al centrar sus reflexiones en las clases altas estadounidenses, brindando conclusiones más específicas del caso estudiado. Tal como nos comenta Simmel, el espacio “*adquiere significado social mientras se establece en él alguna relación recíproca*”<sup>9</sup>. A través de ese espacio se articulan las relaciones sociales. Asigna a las bases comunes de esta clase un rol central en la toma de decisiones y en la intercambiabilidad de posiciones institucionales entre sus miembros<sup>10</sup>.

Para Wright Mills hay tres órdenes principales: el político, donde se encuentran “*las instituciones mediante las cuales los hombres adquieren, manejan e influyen en la distribución de poder y autoridad dentro de las estructuras sociales*”; el económico, con las instituciones “*mediante las cuales los hombres organizan la mano de obra, los recursos y los medios técnicos en orden a la producción y distribución de los bienes y servicios*”; y el militar, con sus instituciones “*mediante las cuales los hombres organizan la*

---

<sup>8</sup> James H. Meisel, *El mito de la clase gobernante. Gaetano Mosca y la élite*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1975, p. 169

<sup>9</sup> Mariano Fressoli – “La ciudad y el recorrido del secreto”, en Esteban Vernik (comp.): *Escritos contra la cosificación. Acerca de Georg Simmel*, Buenos Aires, Grupo Editor Altamira, 2000, p.62

<sup>10</sup> Para el caso del Senado ver: Natalio Botana, *El orden conservador. La política argentina entre 1880-1916*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1977

*violencia legítima y supervisan su uso.*"<sup>11</sup> Acción recíproca, individuo y sociedad, están profunda y mutuamente relacionadas en la teoría de Wright Mills, al igual que ocurre en las de Georg Simmel y Norbert Elias. El contacto continuo y el origen social análogo, hacen que coincidan en profesiones muchos de los miembros de la clase política, siendo abogados en su mayoría.

En la "*élite del poder*" la conciencia de clase aparece enfatizada y podría llegar a suponer una "*superioridad moral*" por parte de la minoría, por lo mucho que resalta su organización y por la activa defensa de sus intereses. Es como si poseyera una conciencia de clase de carácter diferente al resto de la sociedad.<sup>12</sup> La "*élite del poder*" la forman quienes deciden, al menos, los acontecimientos nacionales. Para que estas decisiones tengan ese alcance es muy importante el control de las instituciones del Estado moderno que les permite tener la efectividad que el momento reclama. Para Simmel "*el Estado es la expresión jurídico-institucional del status de las fuerzas que luchan en el interior de la sociedad.*"<sup>13</sup> Pero también es el vértice del orden social ya que establece la mayor parte de las reglas que regulan las interacciones. Expresa la naturaleza técnica del hombre, que le permite alcanzar determinados fines.

De esta manera, el control de la burocracia moderna se vuelve imprescindible para que las decisiones que esta clase toma, lleguen a consumarse. Puede entenderse por qué tanto José F. Uriburu, como Agustín P. Justo y los diferentes grupos que acompañan la revolución de septiembre de 1930, luchan por conseguir el predominio dentro de la maquinaria estatal. Además, es en este período cuando se amplían las funciones estatales, vinculadas a los diferentes remedios que se aplican para superar la crisis. Surge entonces, una novedosa élite técnico administrativa. El poder necesita del saber, la organización y la calculabilidad para que la sociedad le brinde su apoyo.

Estos grupos se dan en un círculo relativamente pequeño "*con una fuerte cerrazón frente a círculos colindantes, [...] pero en esta medida con una unión tanto más estrecha en sí mismo, que sólo permite al miembro individual un mínimo espacio para el desenvolvimiento de cualidades peculiares y movimientos libres, de los que es responsable por sí mismo.*"<sup>14</sup> Simmel hace notar que es así como comienzan los grupos políticos y familiares; y cuando estos grupos son nuevos exigen un control estricto de sus fronteras, constriñendo al individuo para no mezclarse con otros grupos. Cuando el grupo se hace más numeroso, relaja el control de sus fronteras y permite una mayor libertad de acción a sus individuos.

No es casual que Wright Mills también se refiera a los estratos intermedios y destaque, hasta cierto punto, sus funciones en el mantenimiento del orden social. Su obra es cómo se desarrolla la circulación entre éstos estratos y la "*élite del poder*". Los sectores intermedios actuarían como fusibles de un sistema, en tanto son los encargados de llevar adelante las instrucciones que la minoría dicta. Además, poseen el conocimiento técnico específico que un área particular necesita para llevar adelante esas políticas. Son ellos los que primero pagarán las culpas ante una acción desacertada por parte de la minoría. El equilibrio

<sup>11</sup> Juan Carlos Agulla, *Teoría sociológica. Sistematización histórica*, Buenos Aires, Ediciones Depalma. 1987, p. 471

<sup>12</sup> Miguel Ángel Cárcano, *Sáenz Peña...* op cit.

<sup>13</sup> Federico Lorenc Valcarce, "Simmel y los hilos invisibles de lo social", en Esteban Vernik (comp.): *Escritos contra la cosificación...* op. cit, p.114

<sup>14</sup> Georg Simmel – "La metrópoli y la vida mental", en Georg Simmel, *Sobre la individualidad...* op.cit., p.395

social tiene en estos fusibles una primera protección, evitando que se produzca un auténtico cambio. Surge en nuestro país, en el período estudiado, un estrato intermedio que rápidamente se transforma en una élite técnico burocrática. Hombres de una clase media acomodada, que muchas veces tienen contactos –por lazos parentales o asociaciones- con miembros de la “*clase política*” de más antiguo cuño.

La intercambiabilidad de los miembros de la minoría atiende a los tres “órdenes”<sup>15</sup> primordiales de la sociedad contemporánea y su formación común. Si a esta intercambiabilidad se le suma la socialización y el contacto continuo entre sus miembros no es difícil entender cómo se llevan a cabo políticas públicas acordadas, entre las diferentes áreas del Estado. La burocracia funciona con criterios de racionalidad pero las decisiones no dejan de ser políticas, pasionales, y es ahí donde se entiende la importancia de la “*élite del poder*”. También se entiende cómo es posible la rápida difusión de nuevas ideas en su interior y por qué se frustra cualquier tipo de confrontación interna cuando existe un enemigo común que contradice las ventajas de las que goza.

Cabe recordar que la sociedad argentina de los años '30 se mueve al impulso de las migraciones internas del campo a las ciudades. Es este fenómeno el que reemplaza la inmigración ultramarina de tiempos precedentes. Crece el Gran Buenos Aires y las ciudades portuarias engrosando la masa de trabajadores y la pequeña y mediana burguesía nacional. Son los sectores que más crecen en la Argentina de entonces, pero paradójicamente son los que están relegados de la participación en los cambios. Es después de 1943 cuando estos sectores sirven de base a la nueva alianza de clases que habrá de sustentar al peronismo, que pareciera cambiar la relación entre clase política y mayoría en base a la redistribución del ingreso.

La relación de la minoría con las masas, muestra también, la adaptabilidad de las primeras a las nuevas situaciones que se presentan, actuando no sólo como individuos sino como grupo social. En el período estudiado, la crisis del '30 muestra la necesidad de nuevas respuestas, ante el fracaso de los viejos métodos, para el contexto mundial que se inaugura. Si esta adaptabilidad no es rápida la “*clase política*” comienza a perder su influencia sobre las masas y también a verse comprometidos sus lugares de privilegio.

La definición de “*clase política*” debe incluir la importancia que tiene el contacto continuo y la educación similar de sus miembros, destacado por Wright Mills, como parte de una aceptada organización que Mosca atribuye a sus minorías. La capacidad de tomar decisiones de amplio alcance, es otro asunto central para Mosca y Wright Mills, que debe ser retomado en nuestra conceptualización de “*clase política*”; tanto como la importancia que tienen las instituciones del Estado moderno y sus funcionarios burocráticos, como herramientas para que estas minorías ejecuten sus decisiones. También importa la relación que la “*clase política*” tiene con sus pares de los países centrales, y que para el caso argentino se vinculan al Reino Unido, especialmente en los aspectos diplomáticos y económico-financieros.

---

<sup>15</sup> Para nuestro trabajo nos interesan especialmente 3 órdenes: el político; el económico y el militar. Cuando esos “órdenes” se centralizan y amplían, se racionalizan, aumentan las consecuencias de sus actividades y su relación mutua, ya que las consecuencias tomadas en un ámbito influyen en los otros. Para mayores referencia, se sugiere remitirse a Carl Wright Mills: *La élite del poder*, México, FCE, 1987, en especial el primer capítulo.

El concepto de “*circulación*” de la teoría de Pareto resulta importante para caracterizar la “*circulación de las clases políticas*”, que incluye tres tipos distintos con tres tiempos diferentes. El primer tipo, el más frecuente en las sociedades actuales, es la circulación como intercambiabilidad que hace referencia al pasaje entre los tres órdenes de los miembros de la élite, según Wright Mills. El segundo tipo, que tiene una frecuencia media, es la circulación como cooptación; es decir, el ingreso de los elementos más vigorosos de la masa en la minoría. Para que este tipo de “*pasaje*” sea efectivo, el número de individuos que ingresan en el estrato cimero, debe ser tal que los recién llegados asimilen los valores de los antiguos sin modificarlos. Es necesario recordar la importancia de esta “*renovación continua*” de la “*clase política*”, que refiere Mosca, para evitar la caída de la minoría debido a su cerrazón. Para Norbert Elias, es común que “*los miembros de la clase ascendente elaboran un "super-yo" según el modelo del de la clase alta dominante*”, aunque más riguroso que el modelo original.<sup>16</sup>

La cooptación, o el segundo tipo de circulación, hace posible que los grupos dirigentes tradicionales terminen por “*aceptar que el triunfo económico –comercial e industrial- fuera una fuente de prestigio. Y los recién ascendidos, ni bien ascendidos, comenzaron a asimilar las pautas del grupo prestigioso viejo, al que tomaron por modelo.*”<sup>17</sup> La incorporación de los elementos más vigorosos de la sociedad en la clase política son esenciales para el mantenimiento de la calidad de ésta; prolongando en el tiempo sus posiciones de privilegio. Esta situación, que no es la producida en la Argentina, transformaría al segundo tipo de circulación en el tercero. Aún cuando en el período estudiado crezcan las funciones estatales y, por consiguiente se amplíen los sectores burocráticos del Estado, la cooptación se hace para los estratos intermedios y muy pocos de estos “*recién llegados*” logra acceder a la “*clase política*” como tal.

El último tipo de circulación, se refiere al reemplazo de una “*clase política*” por otra y sus consecuencias sólo pueden ser observadas en el largo plazo. Entre 1930 y 1943, se truncan las carreras políticas de casi todos los miembros de la minoría en la Argentina, lo cual no indica el reemplazo total de una “*clase política*” por otra, ya que los actores dominantes antes de la Revolución del 4 junio de 1943, siguen teniendo gran influencia dentro del quehacer nacional por sus posiciones extra-estatales (Museo Social Argentino, Asociación Nacional del Trabajo, Liga Patriótica Argentina, etc.)<sup>18</sup>

Un balance de los autores tratados, permite plantear como una necesidad la presencia de la jerarquía en una sociedad, es decir, en una sociedad que tome decisiones, posibilite y refuerce la unidad social. En este contexto las masas juegan un papel subordinado, pero importante al ser el árbitro –directa o indirectamente- de las decisiones que esa clase toma, ya que su descontento puede provocar la caída de una clase política. La minoría no debe pensarse como un conjunto estático e inalterable, que sólo esporádicamente es reemplazado por otro grupo de iguales características; sino como un proceso en continuo movimiento que debe adaptarse al contexto, buscando cooptar nuevos integrantes en sus filas

<sup>16</sup> Norbert Elias, *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, Colombia, FCE, 1997, p.515

<sup>17</sup> José Luis de Imaz: *Los que mandan*, Buenos Aires, EUDEBA, 1964, p. 154

<sup>18</sup> Sandra McGee Deutsch, *Contrarrevolución en la Argentina, 1900-1932. La Liga Patriótica Argentina*, Buenos Aires, UNQ Editorial, 1983, pp. 193-248

capaces de introducir nuevas ideas y dar apoyo suficiente para que el sistema funcione sin llevar adelante cambios radicales.

Cuando se analiza la circulación como intercambiabilidad se advierte su característica cotidiana en las sociedades, a la hora de tomar decisiones de conjunto en los diferentes ámbitos de un Estado complejo que amplía sus funciones. La circulación como cooptación, que es la que permite el mantenimiento en el tiempo de una clase política, es otro proceso cotidiano que beneficia a la minoría con las nuevas ideas de los integrantes de los sectores intermedios de la sociedad a quienes incorpora a sus filas.

Es posible sostener una definición de clase política donde primen las características sociológicas, en detrimento de las psicológicas. El origen común de sus miembros, su educación, selección y capacitación; son condiciones que les permite tener un juicio común, capaz de posibilitar la intercambiabilidad de sus posiciones y sustentar su conciencia de clase. Precisamente, son estas características las que le posibilitan dar nuevas respuestas a una crisis como la del '30, que torna obsoletas las soluciones intentadas hasta el momento.

La clase política mantiene su posición de privilegio debido a una fórmula política, es decir, a principios abstractos que justifican su poder. Dicha fórmula incluye valores, creencias, sentimientos y hábitos comunes que deben ser compartidos por la mayoría y deben relacionarse con la historia y la vida de esa sociedad. La clase política tiene el control directo o indirecto (capacidad de influir) sobre el Estado, para lo cual necesita que sus individuos actúen en varios órdenes sociales a lo largo de su vida. Las interacciones al interior de la clase política son dinámicas, al producirse tensiones entre sus miembros, a la hora de sostener proyectos políticos diferentes. Estas diferencias son rápidamente puestas en un segundo plano cuando se produce la amenaza de perder la posición de privilegio. La idea es sumar nuevos miembros, como una forma de adaptarse para no perder la situación de privilegio que los caracteriza y de la cual tienen plena conciencia. Una vez que una clase política es cuestionada, porque su fórmula política es puesta en duda, sus decisiones comienzan a no aceptarse con tanta rapidez. Entonces, esa clase política debe ser reemplazada por una nueva, para que continúe el equilibrio social. Es la función más importante que debe asegurar esta minoría, pero sin olvidar que la sociedad aparece como el árbitro último, ya sea directa o indirectamente

### **3.- La configuración como una forma de entender la realidad.**

El hombre forma parte de una red de interdependencias que él no ha creado, ni puede modificar, pero que le ha dado "*forma a su carácter personal*".<sup>19</sup> Este orden interdependiente, es el que "*determina la marcha del cambio histórico, es el que se encuentra en el fundamento del proceso civilizatorio.*"<sup>20</sup>

La sociedad "*designa un complejo de individuos socializados, una red empírica de relaciones humanas operando en un tiempo y un espacio dados.*"<sup>21</sup> La socialización es la base de la sociología de Simmel, que supone una abstracción pero no se olvida de lo concreto. Las acciones en su sociología son

<sup>19</sup> Norbert Elias, *La sociedad de los individuos*, Barcelona, Ediciones Península, 1990, p. 29

<sup>20</sup> Norbert Elias, *El proceso de la civilización*, op. cit., p. 450

<sup>21</sup> Donald N. Levine, "Introducción", en Georg Simmel, *Sobre la individualidad...* op.cit., p.30

sociales e individuales a la vez, porque “*la sociedad existe allí donde varios individuos entran en acción recíproca*”<sup>22</sup>; la cual se produce siempre por determinados fines o instintos. En las sociedades modernas las acciones recíprocas se dan típicamente como asociaciones. El espacio de la sociabilidad es restringido, dando preeminencia a relaciones intersubjetivas, que “*no vinculan “interioridades”, sino por sobre todo sus instancias exteriores e indiferenciadas.*”<sup>23</sup>

Cuanto más se divide el trabajo socialmente, más social se hace el hombre porque depende estrechamente de sus semejantes. Lo mismo sucede cuando el Estado amplía sus funciones, como ocurre durante el período estudiado, al complejizar su estructura haciendo que sus partes dependan mucho más entre ellas. Además, si los hombres que ocupan las posiciones directivas claves tienen espacios de socialización en común, como ocurre con los individuos aquí estudiados, es fácil entender cómo se constituyen políticas públicas en una determinada dirección. Tal como recuerda Simmel “*la sociedad existe como una de las maneras en las cuales toda la experiencia puede ser potencialmente organizada.*”<sup>24</sup>

A medida que el desarrollo social avanza se produce una distinción entre los diferentes grupos que la conforman. El hecho de ocupar una posición social determinada crea entre los miembros de los diferentes grupos “*una relación interna y con frecuencia también externa.*”<sup>25</sup>. Aumenta, también, la inclinación de los individuos de ir más allá de los límites del grupo al que forma parte. Crece la individualización, que tiende puentes entre los diferentes grupos.

Cuanto más grande es el círculo social del que un individuo forma parte, mayor será la libertad individual de la que ese individuo gozará. Se amplían los intereses y el grupo social –en tanto grupo- será menos individual. Pero, estos nuevos horizontes necesitan de un mayor autocontrol de las emociones por parte del individuo. Se produce una diferenciación entre la conducta del individuo en su foro privado, de la que tiene en su faceta social. La moda también funciona como un diferenciador social entre los distintos grupos sociales, y cuando es tomada por un grupo externo al de origen, debe surgir otra que la reemplace; que diferencie al grupo social en cuestión.

A su vez, la misma sociedad se integrará mejor como unidad, gracias a la diferenciación individual, que promueve la igualdad. Esta igualdad también presupone la intercambiabilidad de funciones entre los diferentes individuos, incrementando la conexión del sujeto con la sociedad. Se amplía, así, la cantidad y el tipo de relaciones que un individuo puede tener con sus semejantes, al ampliarse el grupo social.

Cuanto más grande es una sociedad, más diferenciados se vuelven sus integrantes, haciendo que la red de interdependencias sea rígida y elástica a la vez. Así ocurre con la intercambiabilidad de funciones entre los miembros de la clase política, permitiéndoles adaptarse a los cambios contextuales para seguir

---

<sup>22</sup> Georg Simmel, “El problema de la sociología”, en Georg Simmel, *Sobre la individualidad...* op.cit, p.94

<sup>23</sup> Mariano Salzman, “La atemperación de la tragedia”, en Esteban Vernik (comp.): *Escritos contra la cosificación...* op. cit., p. 88

<sup>24</sup> Donald N. Levine, “Introducción”, en Georg Simmel, *Sobre la individualidad...* op.cit, p.30

<sup>25</sup> Georg Simmel, “La expansión del grupo y el desarrollo de la individualidad” en Georg Simmel, *Sobre la individualidad...* op.cit, p.321



en el poder. Pero Simmel nos recuerda que *“la vida crea las formas para representarse, las utiliza para existir, pero éstas se independizan volviéndose inmóviles, y por tanto dejando de dar cuenta de su esencia, que es el movimiento.”*<sup>26</sup>

Para Norbert Elias, la maleabilidad que posee el ser humano es de tal envergadura, que el individuo necesita que *“su autodirección sea modelada durante años por otras personas, por una sociedad, para que avance de forma más o menos regulada en relación con otras personas”*<sup>27</sup>, asumiendo así, una forma diferenciada, individual y específicamente humana, como se advierte en la socialización y educación común.

Nuevamente, la educación y la socialización tempranas juegan un papel vital en la incorporación de los miembros jóvenes de la *“clase política”* a sus filas. Se diferencia a los que están en un alto grado de socialización –ya que la socialización es un proceso continuo- de aquellos que aún están en una etapa de formación.

Debemos entender la *“configuración”* como un *“sistema de interacciones”*.<sup>28</sup> Las mismas, están *“prácticamente siempre en movimiento, ya que son, pues, procesos.”*<sup>29</sup> Permiten escapar al dualismo sujeto/objeto, que según Elias, impiden un pensamiento claro sobre la realidad social. También brindan un carácter dinámico a la manera en que se piensa la sociedad, entendida como un proceso que se construye constantemente. En este sentido Simmel entiende que la socialización sólo se presenta cuando la coexistencia de los individuos adopta determinadas formas de colaboración y cooperación que se enmarcan dentro de acciones de corte recíproco. La socialización *“es la forma de diversas maneras realizada, en la que los individuos, sobre la base de sus intereses sensuales o ideales, momentáneos o duraderos, conscientes o inconscientes, que impulsan causalmente o inducen teleológicamente, constituyen una unidad dentro de la cual se realizan aquellos intereses.”*<sup>30</sup>

La *“configuración”* es un modelo cambiante en el cual los individuos, a la manera de jugadores, con sus acciones y entendimiento, actúan dentro de un tejido de tensiones formado por la interdependencia de aquéllas. La importancia del *“contexto”* o configuración no debe ser desestimada, en tanto que el accionar y el *“sentir”* de los individuos está frecuentemente determinado por esos factores. Características y pautas similares de origen social, familiar, de formación intelectual y el contacto continuo hace que estos individuos piensen de una manera semejante, aún ante situaciones novedosas. La configuración resulta, así, el instrumento elegido para buscar un acercamiento a la realidad histórica aquí estudiada.

#### **4.- La “revolución” de 1930 y sus protagonistas .<sup>31</sup>**

El 6 de septiembre de 1930 los oficiales y cadetes del sublevado Colegio Militar avanzan sobre la Casa Rosada, bajo el comando del general José Félix Uriburu. La escasa oposición que encuentran en

<sup>26</sup> Ximena Mazorra, “El intento de la vida”, en Esteban Vernik (comp.): *Escritos contra la cosificación...* op. cit, p.80

<sup>27</sup> Norbert Elias. *La sociedad de los individuos*, op. cit., p. 53

<sup>28</sup> Nathalie Heinich: *Norbert Elias. Historia y cultura en Occidente*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1999, p. 102

<sup>29</sup> Norbert Elias: *Compromiso y distanciamiento*, Barcelona, Ediciones Península, 2002, p.99

<sup>30</sup> Laura Goldberg, “Búsqueda cinética”, en Esteban Vernik (comp.): *Escritos contra la cosificación...* op. cit, p. 56

<sup>31</sup> Alain Rouquié, *Poder militar y sociedad política en la Argentina*, Buenos Aires, Emecé, 1981, Vol. 1

su marcha es insuficiente para evitar el derrumbe del gobierno constitucional del radical Hipólito Yrigoyen. Se produce, así, el primer quiebre institucional en la Argentina desde 1862 y, esencialmente, desde la conformación del Estado nacional en 1880.<sup>32</sup>

La caravana revolucionaria pasa por barrios populares, quienes expresan festejos de apoyo. Esos hombres de la ciudad, de los que habla Simmel, están “*perdidos en el aislamiento ya no dicen nada, pero albergan la posibilidad de hacer saltar el tiempo muerto recuperando su experiencia en la potencia del instante.*”<sup>33</sup> Esta situación es registrada por Roberto Arlt en sus Aguafuertes Porteñas y por Arturo Jauretche en El Paso de los Libres. También participan miembros de la oligarquía, muchos de los cuales habían perdido parte de su influencia al no adaptarse a los nuevos tiempos políticos que planteó la Ley Sáenz Peña (1912).

Con el golpe de Estado de septiembre se producen modificaciones irreversibles en vencedores y vencidos. Se suma a la arena política, la presencia de un cuerpo de oficiales -cuyos miembros no habían aspirado a ingresar en ella- pero sobre la que no pueden dejar de influir, ya sea por acción u omisión. Entonces, ese cuerpo de oficiales no se había constituido como un actor político.

Los promotores del movimiento revolucionario renuncian de antemano a integrar sus proyectos políticos divergentes en uno común. En los 16 meses que separan a los sucesos de septiembre hasta la restauración constitucional de febrero de 1932 se producen gran cantidad de acciones que demuestran la existencia de varios proyectos políticos, incompatibles entre sí. Es que una nueva clase política surge con la Revolución del 30, o mejor dicho, vuelve al poder una clase política que había quedado relegada luego de la entrada en vigencia de la Ley Sáenz Peña. Al tomar sus primeras decisiones, no tiene todavía aceptada su fórmula política, que le permita contar con el apoyo de la mayoría de la sociedad y también dirimir sus contradicciones internas de manera mucho más efectiva. Tampoco se pueden poner de manifiesto antecedentes de acciones recíprocas previas entre los diferentes grupos e individuos, ya que se vive la jornada de septiembre como un hecho excepcional.

Todas las fuerzas políticas actuantes en la revolución coinciden en sentirse insatisfechas con el curso que ésta había tomado y con su desenlace. Al ser la primera ruptura institucional en la Argentina, no hay en la memoria social, un hecho comparativo. Tal vez los proyectos fueron más allá de lo que la realidad argentina estaba preparada para “*cambiar*”. Por otra parte, la relación entre la clase política y el resto de la sociedad, es una relación de poder, donde ambos sectores tienen su cuota de influencia; pero es en definitiva la sociedad quien tiene la función de arbitrar.

El general José Félix Uriburu –representante de una prosapia militar aristocrática y legendaria- anhela encabezar una revolución exclusivamente militar, sin ninguna participación civil; pero no logra encontrar apoyo suficiente en el seno del Ejército y sus intenciones son descubiertas por el Ministerio de Guerra yrigoyenista. Uriburu debe pasar a retiro y desde esa posición logra un acercamiento con los oficiales

---

<sup>32</sup> Sandra McGee Deutsch, *Las derechas. La extrema derecha en la Argentina, el Brasil y Chile, 1890-1939*, Buenos Aires, UNQ Editorial, 2005, pp. 149-314

<sup>33</sup> Valentina Salvi, “El reverso de las cosas” en Esteban Vernik (comp.): *Escritos contra la cosificación...* op. cit, p.16

adeptos al general Agustín P. Justo, ingeniero, entrerriano, hijo de inmigrantes y genuino representante de la clase media argentina. A diferencia de las propuestas reformistas del grupo uriburista, los oficiales del círculo de Justo son hostiles a cualquier reforma autoritaria de las instituciones, así como a la exclusión de los políticos dispuestos a unirse al proceso revolucionario. Estas tensiones internas impiden que la clase política se organice rápidamente, perdiendo así una de sus armas más efectivas y limitando su capacidad para tomar decisiones en tiempo y forma.

El general Justo sostiene en 1930 que la crisis en la que se encuentra el régimen político autoriza el uso de recursos extraconstitucionales para remediar la situación. La fórmula política que sostenía al gobierno de Yrigoyen deja de ser aceptada por la sociedad, y por lo tanto sus decisiones dejan de tener el peso que su puesto exige. Esta situación se da a pocos meses de que Yrigoyen llegara al poder por segunda vez a través de una clara victoria electoral.<sup>34</sup> Su antiguo respeto por la Constitución le impide tomar un papel directivo en la empresa revolucionaria. En las negociaciones con Uriburu el teniente coronel José María Sarobe –hombre de confianza de Justo y de origen radical-, es quien lo representa. También influyen en la decisión las conocidas simpatías radicales de Justo.<sup>35</sup>

Los revolucionarios se empeñan en lograr la dimisión del Presidente y el Vicepresidente; las que obtienen fácilmente. Logran, así, disuadir a los militares que no se habían plegado al movimiento, de iniciar cualquier tipo de resistencia. También permite a Uriburu alegar ante la Suprema Corte de Justicia, que el vacío institucional creado por esas renunciadas hacía necesario organizar un gobierno provisorio.

Una visita protocolar de la Corte Suprema de Justicia al, ahora Presidente, Uriburu termina por reconocer su investidura. Esta acción de reconocimiento por parte de la Corte Suprema es uno de los *“signos más claros de que la quiebra de una institucionalidad muy cara a los argentinos no acarrearía a sus responsables el costo político que hubieran podido temer.”*<sup>36</sup>

La crisis de la experiencia democrática de Yrigoyen, brinda un futuro a las tendencias oligárquicas, que habían quedado relegadas a mediados de los años '10. Toda relación entre la clase política y el resto de la sociedad tiene que adaptarse a los cambios de la realidad. Al perder adaptabilidad ante las nuevas reglas de juego, esa clase política ve diluir sus posiciones de privilegio en el Estado, aunque no deja de influir en él indirectamente.<sup>37</sup>

En este contexto, Alvear tiene una gravitación decisiva en la etapa que se abre luego de septiembre, situación que es reconocida tanto por Uriburu como por Justo y por él mismo, desde su puesto de embajador en París. Entonces saluda con buenos augurios el triunfo revolucionario. De regreso en Buenos Aires, guarda una cuidadosa distancia frente al gobierno provisional. Yrigoyen, preso en la isla Martín García, ordena a sus seguidores apoyar a Alvear, a quien los revolucionarios reconocen como el nuevo líder radical; pero los jóvenes yrigoyenistas no confían.

<sup>34</sup> David Rock, *El radicalismo argentino, 1890-1930*, Buenos Aires, Amorrotu Editores, 1977

<sup>35</sup> David Rock, *El radicalismo...* op. cit.

<sup>36</sup> Tulio Halperin Donghi, *La República imposible (1930-1945)*, Buenos Aires, Ariel Historia, Biblioteca del Pensamiento Argentino V, 2004, p. 34

<sup>37</sup> David Rock, *El radicalismo...* op. cit.

Alvear anticipa, con sus propuestas, muchas iniciativas que van a desarrollarse en la década del 30. Por ejemplo, el reemplazo de la Caja de Conversión por un Banco Central, los tratados bilaterales que facilitan las exportaciones, la consolidación de la deuda flotante, y un programa de obras públicas centrado en la construcción de caminos y elevadores de granos. Para Alvear la crisis es una oportunidad para encarar transformaciones pospuestas por la prosperidad de la década anterior. Alejandro Bunge, también visualiza la crisis como una oportunidad, ya que el gobierno provisional “*ha decidido por fin emprender “la revolución económica y financiera que el país necesitaba [...] que imponían las circunstancias, desde hace veinte años y por cuya aplicación clamaba a diario la opinión pública del país”*.”<sup>38</sup> Elogia la continuidad en el pago de la deuda externa y la moderación en la expansión del gasto público. Sostiene que el Estado debe fomentar el proteccionismo aduanero, eliminar las trabas a la acumulación del capital, reglamentar el trabajo, el comercio y la industria.

Alberto Hueyo, encargado de la cartera de Hacienda desde febrero de 1932, intenta enfrentar una crisis económica que cree destinada a desvanecerse espontáneamente. Propone detener la baja del valor internacional del peso y deja de utilizar el control sobre los cambios internacionales, impuesto por la escasez creciente de las divisas originadas en las exportaciones, concentrándose en ciertos rubros de importación. Al año siguiente, las insuficiencias de su política se hacen notorias, produciendo un desequilibrio en la balanza de pagos que amenaza con llegar a la cesación de pagos. En 1933 Alejandro Bunge advierte sobre la insuficiencia de estas medidas.

El Coronel Manuel Rodríguez –hombre de confianza de Justo- sostiene que “*el “ejército-institución” no puede tener participación alguna en los problemas de política interna*”<sup>39</sup>. Por lo tanto los partidos políticos deben participar sin restricciones en la lucha cívica que se aproxima y cree que luego de hacer uso del principio de soberanía para legitimar la revolución, no es necesario invocar su participación. Propone utilizar la especialización de funciones como fundamento de la apoliticidad militar, en vez de fundamentarlo en el principio democrático, que reserva las decisiones políticas a los representantes del pueblo soberano.

#### **4.1- El gobierno de José F. Uriburu** <sup>40</sup>

El general Agustín P. Justo sostiene, en 1930, que la crisis del régimen político autoriza recursos extraconstitucionales para remediar la situación y su antiguo respeto por la Ley Fundamental le impide tomar un papel directivo en la empresa revolucionaria.

Mientras Uriburu y sus mentores ideológicos de la nueva derecha se distancian de Justo, éste advierte que hay que darle al movimiento una orientación democrática y constitucionalista, si desean contar con la adhesión de las muchedumbres urbanas. Se intenta construir una fórmula política que de sustento a sus posiciones de privilegio. El mismo Uriburu sostiene, desde los balcones de la Casa Rosada, que el ejército

<sup>38</sup> Tulio Halperin Donghi, *La República imposible...* op. cit., p. 126

<sup>39</sup> Tulio Halperin Donghi, *La República imposible...* op. cit., p. 60

<sup>40</sup> Etchepareborda, Ortiz y Orona, *La crisis de 1930. I Ensayos*, Buenos Aires, CEAL, Biblioteca Política Argentina 15, 1983. Pinedo, Bagú, Sánchez Sorondo y otros, *La crisis de 1930. II Testimonios*. Buenos Aires, CEAL, Biblioteca Política Argentina 16, 1983

se limitó a cumplir con su deber y “*ahora corresponde a vosotros [al pueblo] terminar la misión comenzada por el ejército de la patria. A vosotros la Ley Sáenz Peña os ha dado el arma democrática más poderosa. Ahora envainamos las espadas y son las urnas las que tienen la palabra.*”<sup>41</sup> Pero unas semanas después de esas declaraciones –realizadas en el marco de los festejos por el derrocamiento de Yrigoyen- Uriburu revela sus planes de reforma institucional. Es por ese estilo político que los distintos participantes en la revolución de septiembre lo ven como el principal responsable de su fracaso.<sup>42</sup>

La nueva derecha, por su parte, se desilusiona con Uriburu cuando en el mismo día de su triunfo recibe en su despacho “*un grupo de propectos sobrevivientes de la clase política marginada por la Ley Sáenz Peña, a los que encontraron instalados en ella como si nunca la hubieran abandonado*”<sup>43</sup>. A su vez, el General visualiza en la nueva derecha a sus amigos políticos. Pero esta supuesta heterogeneidad no logra homogeneizar propuestas ni construir una fórmula política común para limar las diferencias. En este sentido Simmel afirma que “*personas que tienen muchas cosas en común se hacen frecuentemente más daño y mayores injusticias que los extraños.*”<sup>44</sup> La distancia entre el jefe y sus subordinados, crea entre los últimos una gradación firme y definida, que al interior de esos individuos se transforma en “*la envidia, la repulsión, el orgullo.*”<sup>45</sup>

Uno de los proyectos más extravagantes de Uriburu es el que intenta convertir a su amigo Lisandro de la Torre en presidente de una nueva república corporativa y autoritaria, que este luchador del sufragio universal rechaza. Para Uriburu este político tenía una integridad moral y una superioridad intelectual poco comunes. Ante la negativa de De la Torre, pone su confianza en su Ministro del Interior, Matías Sánchez Sorondo, vocero parlamentario de los revolucionarios que debía servir de enlace con los dirigentes opositores en el Congreso. La nueva derecha, por su parte, muestra un gran recelo ante el corporativismo.<sup>46</sup>

El socialista independiente Federico Pinedo, ve a Uriburu como “*un hombre educado, de instrucción suficiente para comprender en sus grandes líneas los problemas de gobierno [...] no era en manera alguna un producto de cuartel, contaba con numerosos amigos o relaciones civiles a quienes estimaba y respetaba [...] patricio de las provincias mediterráneas y vinculado por lazos firmes y numerosos a las familias tradicionales porteñas, le gustaba el trato con la gente de su clase o de su ambiente, cuyos méritos sabía apreciar, pero que tal vez sobreestimaba*”. (...) *El general Uriburu había revelado estar por debajo de lo que su papel hubiera requerido, acaso el mismo Uriburu no hubiera estado en desacuerdo.*”<sup>47</sup> Su sociabilidad le permitiría construir un consenso al interior del conjunto de grupos

<sup>41</sup> Tulio Halperin Donghi, *La República imposible...* op. cit., p. 29

<sup>42</sup> Federico Finchelstein, *Fascismo, liturgia e imaginario. El mito del general Uriburu y la Argentina nacionalista*, Buenos Aires, FCE, 2002

<sup>43</sup> Tulio Halperin Donghi, *La República imposible...* op. cit., p. 30

<sup>44</sup> Georg Simmel, “La lucha” en Georg Simmel, *Sobre la individualidad...* op.cit p. 160

<sup>45</sup> Georg Simmel, “La dominación” en Georg Simmel, *Sobre la individualidad...* op.cit p. 170

<sup>46</sup> Federico Finchelstein, *Fascismo, liturgia e imaginario. El mito del general Uriburu y la Argentina nacionalista*, Buenos Aires, FCE, 2002

<sup>47</sup> Tulio Halperin Donghi, *La República imposible...* op. cit., p. 31. Pinedo, Bagú, Sánchez Sorondo y otros, *La crisis...* op. cit., pp. 192-208

integrantes de la revolución septembrina, pero en los hechos no logra construir una fórmula política para mantener su situación de privilegio en el vértice del Estado. Además, sus compañeros revolucionarios no encuentran acciones de carácter recíproco con el nuevo presidente.

La relación que debería construir el poder se vuelve esquiva, no logrando que sus pocos partidarios se fidelicen con él. La fidelización le hubiera permitido tomar las decisiones necesarias para sostener su gobierno y llevar adelante su fórmula política, sin que cada medida estuviera sujeta a una revisión y oposición permanentes.

Con la asunción de Uriburu se posiciona el nepotismo, que sorprende a adversarios y revolucionarios. La administración de su gobierno se llena de personas de su familia. Un rasgo que suele atribuirse a su origen patricio, de una provincia mediterránea, que no había sido afectada por la modernización de igual manera que las del área litoraleña y pampeana. Era producto de una aristocracia de servicios en un marco colonial que brega por la inserción en el gobierno. Es que el lugar tiene gran influencia en la formación del individuo y su accionar. Un ejemplo es el nombramiento de su primo, el doctor Carlos Ibarguren, como interventor en Córdoba, quien a su vez incorpora a sus dos hijos como secretarios personales.

Los radicales sostienen que *“por todas partes han sido distribuidos los Uriburu y los Madero” (el general Uriburu estaba unido por matrimonio a esa gran familia porteña), por su parte “Sánchez Sorondo tiene tres hijos ubicados con elevados sueldos, entre ellos uno menor de edad” y Pérez [Felipe S. Pérez, primer ministro de Hacienda del gobierno provisorio] que es millonario tenía un hijo con 250 p. En los Ferrocarriles del Estado. Lo ha trasladado al Banco Hipotecario con 1.200 pesos. Y hoy apareció un decreto renombrándole otro hijo como secretario técnico en la embajada de Washington.”*<sup>48</sup>

Los dirigentes del socialismo independiente, con su base electoral restringida a la Capital Federal, obtienen un papel protagónico en los días previos a la revolución y procuran mantenerlo durante la administración de Uriburu, al encabezar la resistencia a los proyectos del General.<sup>49</sup>

Entre los proyectos de Uriburu, el más importante para él era la reforma del régimen electoral para que *“pueda contemplar las necesidades sociales, las fuerzas vivas de la nación”*<sup>50</sup>. Su intención era transformar a los representantes políticos en representantes de los obreros, los ganaderos, los agricultores, los profesionales, industriales, etc., es decir, un sistema de representación corporativa. Estas propuestas llevaron a dar apoyo al socialismo independiente, aún por parte de aquellas corrientes políticas que veían con desconfianza el fuerte peso que tenía este partido dentro de la nueva Federación Democrática Nacional. Para estas corrientes la Federación aparecía como la única barrera para frenar las reformas de Uriburu. Tal es el caso del Partido provincial, con sus poderosas maquinarias electorales, y del Partido conservador, que, en marzo de 1930, había estado muy cerca de vencer al radicalismo. Ambos partidos se unen a la Federación. Al respecto Pinedo opina que *“al amenazar con sus inopinados proyectos de reforma las bases mismas de la República, y obligar a los partidos a unirse en su defensa, el general*

<sup>48</sup> Tulio Halperin Donghi, *La República imposible...* op. cit., p. 32

<sup>49</sup> Horacio Sanguinetti, *Los socialistas independientes*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1979

<sup>50</sup> Tulio Halperin Donghi, *La República imposible...* op. cit., p. 39

*Uriburu ha creado sin proponérselo una oportunidad favorable al resurgimiento, en el nuevo contexto de una democracia de sufragio universal, del consenso progresista.*<sup>51</sup> Se produce un cambio en la clase política y no de clase política.

Se elige como presidente de la Federación al doctor Julio A. Roca (hijo), esperando una segura candidatura a la presidencia de la República. Roca se encuentra entroncado dentro de las tradiciones progresistas de *“nuestro patriciado más esclarecido no ponía en la acción política un vigor y una decisión comparables con la firmeza –que nunca iba a desmentirse- de sus convicciones democrática.”*<sup>52</sup>; pero su candidatura contaba sólo con el apoyo de la fracción conservadora bonaerense, que tenía su cuartel general en el Círculo de Armas.

El 20 de enero de 1931 el partido Conservador de la provincia de Buenos Aires, mayoritario en la Federación, proponía –por iniciativa de Sánchez Sorondo- la creación de un partido político orgánico y homogéneo. Roca ve rápidamente frustrada su candidatura presidencial. Sánchez Sorondo anuncia el calendario electoral, que marcaría el gradual retorno a la normalidad institucional. Este plan era un intento del régimen septembrino por buscar su legitimación a través del sufragio universal, dando muestras del prestigio que la ley todavía conservaba en la opinión pública y de la que eran plenamente concientes los revolucionarios.

La agenda electoral se inicia con comicios generales en la provincia de Buenos Aires, en la cual Sánchez Sorondo, esperaba un abrumador triunfo conservador. Para que esa supuesta victoria tuviera legitimidad debía llevarse a cabo sobre un adversario creíble y no se ponen obstáculos a la participación radical. El radicalismo presenta la candidatura del patricio doctor Honorio Pueyrredón, atraído a las filas radicales por Yrigoyen a principios del siglo XX. Su compañero de fórmula, como vice gobernador, era el antipersonalista Mario Guido, que había vuelto al tronco radical.

Con los comicios del 5 de abril de 1931, los radicales aumentan significativamente su ventaja respecto de los conservadores, que los creían totalmente fuera de la contienda electoral. El desprestigio de la administración de Yrigoyen tuvo un impacto menor del supuesto por Sánchez Sorondo. Los resultados de los comicios decepcionan a todos los políticos que habían participado del movimiento revolucionario. Uriburu aparece, ante los ojos de sus compañeros, como el principal responsable del triunfo radical de Honorio Pueyrredón. Los políticos revolucionarios intentan con sus votos levantar una barrera que frene sus proyectos de reforma institucional. Éstos también producen divisiones al interior del Ejército; tal como opina Rottjer *“si la revolución había sido una triste necesidad, sólo cabía esperar que esa necesidad no volviese a presentarse, y que las instituciones armadas pudiesen en el futuro concentrarse exclusivamente en sus funciones específicas “que no son, en verdad, la de derrocar gobiernos ni tampoco inmiscuirse en la lucha política, en la que sólo debe actuar el resto de la Nación.”*<sup>53</sup> Tanto aquellos revolucionarios que buscaron restaurar la verdad democrática, como aquellos quienes intentaron abolir

---

<sup>51</sup> Tulio Halperin Donghi, *La República imposible...* op. cit., p. 42

<sup>52</sup> Tulio Halperin Donghi, *La República imposible...* op. cit., p. 43

<sup>53</sup> Tulio Halperin Donghi, *La República imposible...* op. cit., p. 52

para siempre la democracia representativa, veían en Uriburu al responsable del fracaso de sus respectivos proyectos. El resultado de estos comicios encierra a la revolución en un laberinto de fraude del que les es difícil salir. Uriburu parece tardar en entender que el poder es una relación, una interacción –aunque de manera desigual- entre gobernantes y gobernados. En este sentido, Justo entiende rápidamente esta característica del poder y su accionar se relaciona más con un pensamiento procesal, donde hay que actualizar constantemente esa relación.

Con los comicios de 1931, el general Uriburu juega el futuro de su gobierno en una elección, al intentar incorporar como fuente de legitimidad del mismo el voto que proviene del pueblo soberano. Pero al mismo tiempo, no deja de guiarse por la lógica revolucionaria que tiene en la victoria la fuente de su legitimidad. El repudio al gobierno que el movimiento septembrino derroca no permite aceptar al ganador de esos comicios. En este sentido La Nación le recuerda a Uriburu que no representa a una facción política, sino a la institución militar que debía restaurar la plena vigencia de las instituciones representativas; lo que hace inconcebible desoír el veredicto popular a favor del radicalismo, auspiciado por el mismo General había llamado.

Las fuerzas armadas se oponen al deseo de Uriburu de que Sánchez Sorondo continúe en su puesto como Ministro del Interior, luego del triunfo radical. Entonces es reemplazado por el ingeniero Octavio Pico, hombre que desde su función ministerial se coloca al servicio del general Justo. Se producen cambios en la clase política, sin el relevo de la clase política.

En este contexto de arbitrariedad de los nuevos gobernantes, la Suprema Corte se torna ineficaz a la hora de ponerles límite y convalida el duro cautiverio impuesto al presidente derrocado. Uriburu invoca la ley marcial, que le permite ignorar derechos y garantías constitucionales. Clausura el diario Crítica y encarcela a la periodista Salvadora Botana, esposa del director del diario, Natalio Botana. Con esta acción calma los ánimos críticos del resto de la prensa, mientras que sólo el órgano del socialismo independiente continúa en su actitud contestataria. Crítica se transforma en Jornada e incorpora a su directorio a Federico Pinedo, Antonio de Tomaso y al general Justo como su presidente. Salvadora, continúa en su actitud contestataria, aún desde la prisión.

Durante el gobierno de Uriburu se crea la Legión Cívica militarizada, una organización voluntaria que auxilia a las fuerzas armadas y lucha por los “*intereses nacionales*”. Un grupo que, en tanto nuevo, debe mantener sus fronteras con otros grupos, estrictamente vigiladas. La capacidad de acción individual resulta coaccionada, y es muy difícil que –como sugiere Simmel-estos sujetos tiendan puentes con otros grupos sociales.

En julio de 1931, un alzamiento en Corrientes encabezado por algunos oficiales radicales, que rechazan la alianza con los adeptos a Justo. La revuelta no cuenta con ecos en otras partes del país y es rápidamente contenida. Uriburu obtiene una excusa para cerrarle al radicalismo su acceso al comicio y el 8 de noviembre se elige Presidente y Vice de la República. En esta puja electoral, la corriente política alineada con Uriburu aparece vencida de antemano, en un contexto donde el ausente radicalismo sigue teniendo el predominio electoral. Uriburu se niega a seguir proporcionando una referencia corporativa y



se queda sin ninguna chance. Los conservadores aparecen como la fuerza política más importante en el campo antirradical, mientras que el socialismo independiente se encuentra ante un futuro poco prometedor al haber centrado sus fuerzas en una batalla contra al radicalismo, ahora, abstencionista.

Se llega a una solución sin solución, que ofrecía el único escenario posible en donde ambas corrientes revolucionarias podrían encontrarse. Esta configuración comienza con el triunfo radical del 5 de abril, que obliga a los gobernantes revolucionarios a renunciar a hacer de la revolución “*el crisol de una nueva república que no tendrían nada en común con la derrocada en septiembre, a favor de la mucho más modesta de encontrar modo de salir con el menor daño posible de la aventura emprendida en aquella fecha.*”<sup>54</sup>

#### **4.2- El gobierno de Agustín P. Justo.** <sup>55</sup>

A finales de septiembre de 1930 Justo presenta su dimisión al cargo que lo consagraría como segundo jefe de la revolución, para ganar libertad de acción frente al gobierno. Se anticipa a los desafíos de etapas futuras. Deja de formar parte de un grupo que comienza a reducirse y coaccionar a sus individuos, para integrarse más fácilmente dentro del todo social. De hecho, intenta forma un grupo social mucho más grande que el de Uriburu –de quien hereda un Estado fuerte y jerarquizado- lo cual le permitía tener un apoyo social más numeroso. Su fórmula política, que pudo construir más rápida y exitosamente que la de su predecesor, le permitió adaptarse a las diferentes situaciones que se le presentaban.

Las vinculaciones de Justo con el radicalismo prometen brindarle un apoyo muy importante de sus electores, pero que son insuficientes para asegurarle la victoria. Para triunfar necesita el apoyo de todas las corrientes políticas que, unidas para alentar el estallido de la revolución de septiembre, habían tomado luego rumbos divergentes. Si se entiende, como lo hace Simmel, a la sociedad como una forma determinada de organización de los individuos y sus relaciones, es fácil comprender cómo Justo utiliza esa organización para construir su fórmula política y mantenerse en su lugar de privilegio. Justo habrá de convertirse en el líder más hábil de la derecha argentina, capaz de sopesar el poder civil y militar.

La fórmula conservadora, donde Justo estaba acompañado por Julio A. Roca se impone. Para Pinedo, la presencia de Roca muestra el vínculo histórico “*entre el tradicional progresismo conservador y el de quienes en el presente se identificaban con la causa de la justicia social.*”<sup>56</sup> Es una manera de cambiar la cara del conservadurismo con un liberalismo patricio, que le permite conquistar el poder y retenerlo luego de la etapa abierta por la Ley Sáenz Peña. Una manera de adaptarse a los nuevos tiempos, produciendo cambios al interior de la clase política sin reemplazar una clase política por otra. Esta adaptabilidad es clave para mantenerse en el poder.

<sup>54</sup> Tulio Halperin Donghi, *La República imposible...* op. cit., p. 56

<sup>55</sup> Pedro Fernández Lalanne, *Justo-Roca-Cárcano. El 30 y otras décadas*, Buenos Aires, Editorial Sinopsis, 1996, pp.9-181. Fernando García Molina y Carlos A. Mayo, *Archivo del General Justo: La presidencia. Selección de documentos*, Buenos Aires, CEAL, Biblioteca política argentina 192 y 193, 1987

<sup>56</sup> Tulio Halperin Donghi, *La República imposible...* op. cit., p.70

La nueva derecha, proclama la consigna “*Justo o ninguno*” como lema de “*una suprema imposición del patriotismo.*”<sup>57</sup> Si bien él no contaba con partidarios decididos, pronto logra sumar el apoyo de numerosos votantes que lo veían como al mal menor, alguien con quien podrían tener una mayor probabilidad de acciones de carácter recíproco. Esta reciprocidad es indispensable para una sociedad entendida como una red de relaciones sociales organizadas, que permite no sólo su proyección en el tiempo sino el mantenimiento de vínculos estables. Si bien una configuración, siguiendo a Elias, es un proceso y por lo tanto los vínculos son actualizados constantemente, es necesario una base común para que éstos se profundicen y extiendan. De esta manera tanto los individuos como la sociedad, se influyen mutuamente. Es lo que ocurre en la Argentina de entonces.

El nacionalista doctrinario Ernesto Palacio, reprochaba a los radicales que no hubieran escuchado los argumentos de Gallo y Saguier; a quienes consideraba más persuasivos que los del manifiesto abstencionista de Rodolfo Irazusta. Los radicales no sólo no logran adaptarse a los nuevos tiempos, tampoco comprenden por qué las decisiones que tomaron los hicieron perder sus posiciones de privilegio. La táctica de recurrir a la abstención, deja entrever, que los políticos radicales –sobre todo los llamados personalistas- siguen apelando a una fórmula política caída en desuso para justificar su poder e intentar volver a sus posiciones de privilegio.

El socialismo había encontrado un candidato en De la Torre, pero éste no logra adaptar el estilo político de sus arengas a un público de masas. El primer tema que toca en uno de los primeros actos multitudinarios es su amistad de 40 años con el General Urriburu, a la que renuncia –ahora- para evitar un desenlace de la revolución destinado a decepcionar a sus creadores. El gesto podría explicarse a través de la fidelización que es promovida por vínculos sociales constantes de larga data. Pero si bien ésta es necesaria en una relación entre gobernantes y gobernados, para que los primeros puedan llevar adelante sus decisiones, también es preciso que los gobernantes actualicen esos vínculos periódicamente, como una forma de tener en cuenta las necesidades sociales de sus gobernados.

Justo, coherente con su declamado profesionalismo, no reconoce ningún papel al ejército en la revolución de septiembre. Para él, Urriburu recibió del pueblo la investidura que ahora le transmite. Es una necesidad para construir su fórmula política. Este paso, sumado al de desligarse como segundo jefe de la revolución, son los más importantes que Justo toma para comenzar a construir la base de su fórmula política.

El triunfo justista es posible por la abstención radical, aunque también colabora el estilo político de Urriburu, acorralando al radicalismo; único partido político que podría haber impedido el triunfo de Justo. Además, muchos radicales, prefieren inclinarse a favor de un jefe militar representativo y con conocidas simpatías por su partido, que por el conservadurismo.

El triunfo de Justo no necesita del fraude, pero aún así lo hubo. El inocultable fraude es indispensable para coronar el triunfo de la fracción mayoritaria que acompaña a Justo, el conservadurismo y fue

---

<sup>57</sup> Tulio Halperin Donghi, *La República imposible...* op. cit., p. 70

ampliamente documentado por la Alianza Civil y el radicalismo antipersonalista. En el futuro, el ganador no podría prescindir del apoyo conservador.

El conservadurismo emerge de la revolución como la fuerza más poderosa dentro del nuevo oficialismo y para retener esa posición de privilegio debe recurrir al fraude. Comienza de esta manera, un camino sin retorno a la ruina política. Esta fuerza se identifica con una revolución que quiebra la continuidad institucional, algo que el conservadurismo había celebrado como uno de sus aportes más valiosos a una tradición de la que se consideraba heredero.

Justo y su papel de árbitro en la refundación republicana, es incongruente con el contexto en el que asume la presidencia. Pero es su toma de decisiones lo que le permite, también, mantenerse en el poder.

En la arena política del gobierno de Justo tanto los partidos de la coalición oficialista como los de la oposición constitucional, conviven con otras fuerzas marginadas de los comicios y las magistraturas, rehusándose a aceptarlas como legítimas. El radicalismo es la más importante, ya que gracias a su abstención triunfa el justismo. La derecha autoritaria, por su parte, convoca abiertamente a una salida revolucionaria para imponer las reformas institucionales que Uriburu quiso introducir, pero sin éxito. El Ejército aparece como el sostén de la restauración constitucional de 1932; en un contexto de ilegitimidad. El apoyo social que obtiene Justo en las elecciones que lo llevan al poder –ya que el fraude no determina su victoria- demuestra que la fórmula política que comienza a construir funciona para mantenerlo en su lugar de privilegio.<sup>58</sup>

El 12 de agosto de 1932 las ocho organizaciones en que se agrupan los nacionalistas se nuclean en la Guardia Argentina bajo la jefatura “*civil*” del polémico Leopoldo Lugones. La fuerza de los ideales, sobre todo los de carácter más abstracto, es muy importante para reunir a los individuos dentro de un determinado grupo social. Si grupos tan similares se unen en uno mayor, dejan de controlar tan celosamente sus fronteras, posibilitando a sus individuos tender puentes con otros grupos y tener una mayor libertad de acción como auspicia Simmel. Esto es posible ya que al unirse en un grupo social más amplio hay una mayor cantidad de individuos de los que se espera cierta reciprocidad de trato y cierta fidelización de sus acciones.

Al asumir la presidencia, Justo remarca que el retorno a la normalidad institucional es sólo un primer paso, y para consolidación es necesario que no se repitan pasados errores, en alusión al radicalismo. A diferencia de Uriburu, él no le exige al partido derrocado abjurar de su pasado. Tampoco atribuye esos errores sólo al personalismo y hace notar que cualquier alteración del orden será respondida con mano dura, por parte de la violencia legítima que le brinda el control del Estado.

En este sentido Justo considera responsabilidad exclusiva del radicalismo encontrar su propio camino de retorno al terreno electoral; en un contexto donde la abstención le trae más problemas al radicalismo

---

<sup>58</sup> En la gestión de Justo tiene una importante gravitación el círculo de oficiales leales a Uriburu, ya sea por acción u omisión, situación con la que la gestión gubernativa va a tener que convivir hasta el final de sus días. Este grupo intenta producir cambios en la clase política y no de clase política.

que al gobierno en funciones. La fidelidad de sus miembros es puesta en juego, al resquebrajarse los vínculos sociales que la había formado.

Cuando contraponen su gobierno al del derrocado radicalismo, Justo afirma que en el suyo “*una agrupación de partidos que en lo fundamental concuerda con el Poder Ejecutivo*” pero “*obra con eterna libertad*” tiene frente a sí “*una oposición que ha desenvuelto sus actividades en forma intensa, ejerciendo el contrapeso necesario para evitar los peligros que ofrecen siempre las mayorías cuando carecen de la acción reguladora que les fijan las minorías*”, con lo cual ha logrado “*neutralizar su inferioridad numérica con la actividad desplegada*”, a un pasado en que “*mayorías regimentadas*.”<sup>59</sup> Es también, una forma de diferenciarse del gobierno de su predecesor, quien al limitar el grupo de sus colaboradores, hace más difícil la construcción de una fórmula política eficaz en sus decisiones.

Proyectos insurreccionales como el de Cattaneo, que en verdad no significaban ninguna amenaza seria al orden establecido, sirvieron a Justo para “*detener o alejar a un número reducido de ciudadanos que continuaban apelando a procedimientos peligrosos*”<sup>60</sup>; a pesar de reconocer abiertamente que no estaban implicados en episodios conspirativos. Entre estos ciudadanos se encontraban Yrigoyen, Alvear, Güemes y otras tantas primeras figuras radicales, sometidas nuevamente al cautiverio. El presidente parece no advertir que este duro trato, podría llegar a unir al radicalismo bajo la consigna de considerarlo su gran enemigo; en vez del aliado secreto que había prometido ser; resquebrajándose la reciprocidad que de él se esperaba. Alvear rompe relaciones con Justo –quien había sido Ministro de Guerra durante su presidencia- al que caracteriza como el jefe de una “*asociación ilícita para apoderarse de lo que sólo es patrimonio del pueblo todo de la República*.”<sup>61</sup> Este odio que Justo comienza a inspirar en 1933 en el radicalismo proviene de su eficacia para encerrar a ese partido en un laberinto de abstención del que sólo podrá salir con la ayuda del mismo Justo. En este sentido Simmel nos recuerda que “*aún en las relaciones de sumisión más opresoras y crueles, subsiste siempre una cantidad considerable de libertad personal*.”<sup>62</sup>

La acción recíproca, es decir, la mutuamente determinada, subsiste aún en casos de subordinación completa, haciendo que esta sea una forma social. Pero debe recordarse que, una potencia supraindividual como el Estado “*confiere a una personalidad individual un prestigio, una dignidad, un poder de decisión inapelable, que acaso nunca hubiera surgido de su individualidad propia*.”<sup>63</sup> Como dice Simmel “*las disensiones entre los partidos se arreglan más fácilmente cuando éstos están sometidos a un mismo poder superior que cuando son completamente independientes*.”<sup>64</sup> Es fácil comprender entonces, cómo ante la inexistencia de un mismo poder superior, el fraude termina siendo el único camino con que los políticos oficialistas pueden sostener sus posiciones de privilegio dentro del Estado.

<sup>59</sup> Tulio Halperin Donghi, *La República imposible...* op. cit., p. 101

<sup>60</sup> Tulio Halperin Donghi, *La República imposible...* op. cit., p. 106

<sup>61</sup> Tulio Halperin Donghi, *La República imposible...* op. cit., p. 107

<sup>62</sup> Georg Simmel, “La dominación”, en Georg Simmel, *Sobre la individualidad...* op.cit p. 165

<sup>63</sup> Georg Simmel, “La dominación”, en Georg Simmel, *Sobre la individualidad...* op.cit pp. 166-7

<sup>64</sup> Georg Simmel. “La dominación”, en Georg Simmel, *Sobre la individualidad...* op.cit p. 173

Se clausuran comités, se secuestran registros de adherentes y se encarcela a dirigentes radicales. Si el partido mayoritario va a elecciones, será visto por la sociedad como una debilidad incomprensible y descalificará a sus dirigentes por el hecho de ser víctimas de persecución. Desaparecería la disciplina partidaria que tan buenos frutos electorales le había dado al radicalismo, creando vínculos estables entre sus miembros, y promoviendo todo tipo de acciones recíprocas.

Dos meses después de haber encarcelado a los principales dirigentes radicales, los libera, al igual que ocurre con todos los detenidos durante el estado de sitio. Pero el partido sigue encerrado en el mismo laberinto, del que sólo podrá salir al presentarse en elecciones fraudulentas; aceptando su suerte sin dar lucha, como ocurrió en septiembre de 1930. Además, nada garantiza que el radicalismo siga contando con el apoyo mayoritario de la ciudadanía, en tanto debe adaptarse a las reglas electorales de un gobierno que desea evitar a cualquier precio una restauración radical. El Ejército, por su parte, desea eliminar la vuelta al poder del partido mayoritario y está dispuesto a suprimir el sufragio universal. Mantener la abstención indefinidamente puede terminar por dar sustancia a una fuerza política a la que el presidente Justo quisiera asegurar un lugar dominante dentro de la coalición oficialista.

El 3 de julio de 1933 muere Yrigoyen y su cortejo fúnebre es muy populoso, confirmando al partido mayoritario que su ascendiente sobre la ciudadanía sigue intacto. Pero puede ser invocado para un retorno a las urnas; Alvear sigue actuando con cautela al respecto, tomando especial distancia de las propuestas revolucionarias. Unos meses más tarde, se reúne en Santa Fe una nueva convención de la Unión Cívica Radical. La propuesta de retornar al comicio es rechazada, a favor de una “abstención activa” donde el partido se hace presente mediante una intensa propaganda partidaria en las elecciones a las que se rehúsa de participar. Un intento de promover el tercer tipo de circulación –el menos frecuente de los tres, que es el reemplazo de una clase política por otra- que fracasa rotundamente.

La estrategia justista de aislar al radicalismo se demuestra más eficaz que nunca. Su frialdad le permite castigar al partido mayoritario, sin excederse, haciéndolo caer en la impotencia ante un público escéptico e indiferente ante sus quejas de persecución. La amenaza del uso de la violencia por parte del gobierno, profundiza esta marginación. La distribución del poder durante el gobierno de Justo se hace tan extrema, que no puede sostenerse por mucho más tiempo. De hecho la vuelta del radicalismo no provocaría una crisis en la institucionalidad instaurada en 1930. El presidente de la Nación lo advierte claramente.

Este contexto muestra la preferencia de Justo por soluciones ambiguas que dejan abiertas muchas opciones futuras, a las que se niega a renunciar. Si su lealtad al principio democrático, que en 1930 lo había separado de Uriburu, es menor ahora que entonces, no la deja de tener en cuenta, aún en un contexto mundial donde se produce la toma del poder por parte de Hitler en la Alemania de 1933.

La dimisión de Alberto Hueyo de la cartera de Hacienda y su reemplazo por Federico Pinedo, marca el momento en que el Estado argentino asume -sin reticencias- el papel que le impone el nuevo perfil de la economía mundial. La defensa del valor internacional del peso deja de ser el objetivo central de su política económica; de hecho la nueva política monetaria es sólo una más de las innovaciones integradas

al Plan de Acción Económica. La adaptabilidad del Estado a los nuevos tiempos pueden verse también con la incorporación de Luis Duahau –reemplazado al fallecido Antonio de Tomaso- como ministro de Agricultura. Los cambios incluyen por primera vez a un Estado dispuesto a encarar globalmente la revisión de normas y decisiones tomadas anteriormente; reformas institucionales y ampliación de sus funciones y su alcance.

Raúl Prebisch se incorpora como asesor de Federico Pinedo y de Luis Duhau. Este lugar de segunda fila le evita la toma de decisión en la elección por uno de los dos. Si su relación con Duhau había sido fuerte, los lazos que va a estrechar con Pinedo van a ser mayores. Prebisch es un ejemplo del primer tipo de circulación, la intercambiabilidad de funciones, que permita a un miembro de la clase política ocupar diferentes cargos a la vez.

Hasta los conservadores más tradicionales reconocen que los tiempos están cambiando. Es por eso que Matías Sánchez Sornodo afirma que “*el viejo gobernante criollo, que servía para todo, ha desaparecido.*”<sup>65</sup> Pero lo que el político conservador parece no percibir es que las decisiones son –al fin de cuentas- políticas y siguen siendo necesarios los políticos para orientar a las masas por los laberintos que abre la crisis de 1930, generando pasiones y pudiendo obtener sacrificios que sin ellos serían imposibles.

Esta nueva élite técnico burocrática, tiene relaciones con la clase política de corte más tradicional. De hecho Pinedo era hijo de un político conservador que había compartido estudio con Carlos Pellegrini y Roque Sáenz Peña; lo cual no impedía su rica versación en materia económica y financiera; a pesar de ser visto por los viejos políticos conservadores como el hijo de un colega. Lo mismo sucede con Prebisch, hijo de un inmigrante centroeuropeo que se había entroncado por matrimonio con los linajes de la aristocracia provinciana. Estos “*nuevos personajes*” eran más bien una clase media acomodada, con una sociabilidad común <sup>66</sup> (desarrollada tanto por medios formales, como la educación; como informales, tal es el caso del ocio).<sup>67</sup> Estas iniciativas contribuyen a crear una nueva elite tecnoburocrática destinada a hacer sentir su influjo sobre la banca en general y especialmente sobre la estatal. Se produce el segundo tipo de circulación, la cooptación de nuevos miembros; quienes se fidelizan con los integrantes de más antigua data, promoviendo acciones de carácter recíproco.

Pinedo, ya en 1930 estaba convencido de que era posible una convergencia entre su fracción socialista y el progresismo conservador; en tanto que ambas defendían los intereses de las grandes masas y el interés nacional. La crisis desplaza la lucha de clases como tema central de la política y sus ideas se acercan más a las del progresismo, mediante la reforma del régimen agrario, impositivo y fiscal. En este

<sup>65</sup> Tulio Halperin Donghi, *La República imposible...* op. cit., p. 134

<sup>66</sup> Ovidio Lagos, *Argentinos de raza*, Buenos Aires, Emecé Editores, 2003, pp.117-134 y 165-176

<sup>67</sup> Hay otros casos, como Malacorto, que había ingresado al Banco de la Nación Argentina gracias a una ordenanza del presidente del Banco Luis Zuberbühler, que brindaba trabajo a los contadores con mejores promedios en sus estudios en universidades nacionales. Zuberbühler, ya en 1923 había alertado a un congreso de la Liga Patriótica sobre la atracción que tenían las carreras universitarias sobre los jóvenes de las clases populares, que debían ser encauzados. Para ello intentaba cooptarlos ofreciéndoles trabajo, como una manera de mejorar el nivel técnico de personal de las sucursales del Banco.

sentido la crisis aparece como una oportunidad para llevar adelante cambios de este tipo, pospuestas por años. Alejandro Bunge y Antonio de Tomaso también ven a la crisis como una oportunidad de cambio. Es de este período el proyecto de Pinedo de un plan de construcción de una red de elevadores de granos y el de De Tomaso para crear una Comisión de Granos estatal que esté encargada de controlar la introducción de nuevas variedades de trigo y maíz al país, así como asegurar la calidad del cereal exportado a ultramar.

La crisis supone la oportunidad de aplicar las reformas que la agenda política más progresista venía promoviendo desde hacía por lo menos una década, y que incluían el perfeccionamiento de las funciones del Estado, la creación de nuevos órganos estatales para ampliar su control sobre la economía y la sociedad. Prebisch entiende este contexto y comienza a trabajar para llevarlo a cabo, utilizando no sólo sus relaciones institucionales, sino también sus contactos sociales y su tiempo de ocio. Cuando prepara el proyecto de impuesto a los réditos, hace reiterados viajes de fin de semana a su casa del Tigre en compañía de un grupo de técnicos jóvenes y algunos políticos de viejo cuño. La propuesta es socializar las ideas lo más rápido posible, encontrar salidas a una crisis que no responde a las viejas recetas. Se promueve la intercambiabilidad de funciones al interior de la clase política y se coopta a nuevos miembros para vigorizarla, a través de sus estratos intermedios.<sup>68</sup>

El escándalo de las carnes, promovido por Lisandro de la Torre, da por cerrada la etapa más creativa del gobierno de Justo. Luego de esos hechos, el Presidente se dedica a elegir a su sucesor, aunque durante este período se homogenizan los intereses de vastos sectores sociales. Si bien hay importantes proyectos de ingeniería social, ninguno tiene la fuerza y la profundidad necesarias para superar los remiendos; un intento de cambiar para que nada cambie.

El escándalo de las carnes, es otra muestra del gobierno instaurado en 1932 como *“la expresión política de la oligarquía económica y social cuya cima ocupaban los grandes ganaderos pampeanos.”*<sup>69</sup> La comitiva encargada de negociar el acuerdo de las carnes con Inglaterra está encabezada por el vicepresidente, e incluye a algunos importantes miembros de la clase política más tradicional, como es el caso de Miguel Ángel Cárcano. Viaja a Londres con el pretexto de devolver la reciente visita a nuestro país del príncipe británico. Llega hasta a suspender las negociaciones invocando como pretexto la necesidad de responder a otras atenciones de los gobiernos de Francia y Bélgica. Este gesto no alarma a los británicos y la comitiva acepta la invitación del príncipe de Gales para poder volverse a sentar en la mesa de negociaciones. En este contexto se aceptan los términos, mucho más estrictos de los que la comitiva hubiera deseado.

---

<sup>68</sup> De hecho intenta que su proyecto de impuesto a los réditos sea aprobado por el presidente Uriburu; pero su hermano Enrique Uriburu se rehúsa a hacerlo ya que consideraba que excedía las facultades de un gobierno provisional. Es que este impuesto no contaba con todas las simpatías necesarias para su aprobación y luego del fracaso del gobierno uriburista para legitimarse en las urnas, como un intento de concensuar con la sociedad, ya que ésta es el árbitro último. Una historia distinta es la del Banco Central, que era una vieja proclama de la agenda de corte más progresista.

<sup>69</sup> Tulio Halperin Donghi, *La República imposible...* op. cit., p. 145

Las nuevas funciones estatales también crean polémica en una sociedad no acostumbrada a la intervención estatal. Tal es el caso de las Juntas Reguladoras de la Producción. Pinedo opina que la crisis “*imponía al Estado la necesidad de tomar decisiones en terrenos antes ajenos a su área de competencia, no eliminaba del todo su libertad de acción en el momento de tomarlas.*”<sup>70</sup>

La creación del Banco Central es también otro intento dentro del Plan de Acción Económica, para salir de la crisis recurriendo al empapelamiento y la emisión. De La Torre sostiene que es una forma de fomentar el redescuento, “*inventar papeles redescontables cuando no los hay*”<sup>71</sup>, y un ejemplo de las decisiones del Estado y su alcance nacional.

Entre junio y septiembre de 1935 se incorporan al debate público los temas relacionados con el antiimperialismo, que por primera vez van más allá de los limitados círculos políticos en los que se debatían. Se achaca a las potencias extranjeras la debacle económica que la Argentina sufre en 1930.

Justo prepara el camino para la elección de su sucesor con la intención de retornar al gobierno. Se lleva a cabo una modificación del reglamento interno de la Cámara de Diputados, que se aprueba rápidamente sin ningún tipo de oposición. Con ella se elimina el requisito de la aprobación previa de los diplomas electorales para incorporar nuevos diputados. También se promueve una modificación parcial de la Ley Sáenz Peña, presentada por el diputado conservador Carlos A. Pueyrredón, que introducía la elección por lista completa de los electores de presidente, vice y senadores por la capital. Una medida que intenta mantener a la provincia de Buenos Aires bajo el gobierno del fraude. Ambas propuestas se consideran en el Senado dentro del tormentoso<sup>72</sup> clima político de 1936, como un primero paso para preparar el fraude electoral a nivel nacional.

En la provincia de Buenos Aires, luego de la crisis que marcó la gestión del gobernador Federico Martínez de Hoz, reina la idea entre los conservadores que sólo un fraude indisimulable les permitiría retener el poder en la provincia. Manuel Fresco, candidato a la gobernación, presenta esta realidad como una fortaleza durante su campaña. En ella invoca la victoria revolucionaria de septiembre como fuente de legitimación para su futuro gobierno.<sup>73</sup>

Ante la excesiva práctica del fraude los radicales, se rehúsan a ocupar las posiciones a la que la poca cantidad de votos obtenidos les da derecho, con la esperanza de que debido a las características en que las elecciones se habían envuelto, el gobierno nacional abandonaría su actitud pasiva frente a los hechos fraudulentos.

Una vez incorporados los diputados electos mediante el fraude, en la Cámara hay una mayoría dispuesta a rechazar los diplomas de estos nuevos miembros. Una mayoría conformada por los radicales

---

<sup>70</sup> Tulio Halperin Donghi, *La República imposible...* op. cit., p. 148

<sup>71</sup> Tulio Halperin Donghi, *La República imposible...* op. cit., p. 150

<sup>72</sup> En 1936 muere el Ministro de Guerra de Justo, Coronel Manuel Rodríguez, un hombre de confianza del presidente y el radicalismo y las otras fuerzas políticas se reposicionan.

<sup>73</sup> Maria Dolores Béjar, “Otra vez la historia política: el conservadorismo bonaerense en los años treinta” en *Anuario del IEHS 1*, Tandil, 1986, pp.199-227



electos luego del levantamiento de la abstención y por los integrantes de los demás bloques opositores. Es un intento de diferenciarse de los políticos que obtienen sus cargos mediante el fraude.

Justo entiende que el nudo de este problema está en el conflicto institucional entre ambas Cámaras, que sólo se puede resolver mediante un acuerdo que él mismo promueve, invitando al vicepresidente de la República –integrante de las filas conservadoras- y al rector de la Universidad de Buenos Aires –proveniente del radicalismo alvearista- a intervenir como mediadores entre las partes en disputa. El único tema que los mediadores llegan a analizar es la elección por parte de ambos partidos de un único candidato para las futuras elecciones presidenciales. El 11 de julio los mediadores le informan al presidente que han fracasado en sus intentos.

El totalitarismo, triunfante en Europa, aparece como una alternativa al fraude, para reemplazar a la institucionalidad vigente. Pero este cambio se encuentra con la oposición de todas las fuerzas políticas surgidas dentro del marco institucional vigente, porque no tendrían lugar en el futuro. Para Matías Sánchez Sorondo la situación extraordinaria que planteaba la realidad argentina requería también de soluciones excepcionales. En este mismo sentido son los llamados de Federico Pinedo a asegurar que el gobierno que sucediera al de Justo contara con el apoyo suficiente para poder gobernar, evitando dejar su apoyo al veredicto de un electorado que los miembros del gobierno no pueden controlar. Es en este sentido que afirma *“la última elección libre sería la que perdieran las fuerzas del orden que hoy detentan el poder, si fueran suficientemente imprudentes para dejárselo arrebatar, en momentos de ofuscación colectiva, por una conjunción de elementos desquiciantes.”*<sup>74</sup>

Para Justo el fraude es un instrumento que hace *“ posible aclimatar en una época marcada los más variados experimentos de organización social” a un país que conserva un incomprensible apego a instituciones clamorosamente obsoletas.*<sup>75</sup> Esa es también la solución que, desde la gobernación bonaerense, busca introducir Manuel Fresco, conocido por continuar con las prácticas fraudulentas y violentas.<sup>76</sup> De hecho tanto su proyecto como sus acciones son clásicamente conservadoras; un intento por establecer lazos recíprocos entre gobernantes y gobernados, que promuevan la fidelización de estos últimos.

El impulso del populismo fresquista comienza a agotarse en 1938, luego de tres años seguidos en los que el gasto público creció alrededor de un 30%. La crisis en las finanzas provinciales llevan al

---

<sup>74</sup> Tulio Halperin Donghi, *La República imposible...* op. cit., p. 179

<sup>75</sup> Tulio Halperin Donghi, *La República imposible...* op. cit., p. 182

<sup>76</sup> A diferencia de los nacionalistas septembrinos, con quienes él va a compartir ideales políticos, su historia tiene raíces en la leyenda facciosa del conservadurismo porteño que rechaza cualquier tipo de restauración del sufragio universal, abolido en los hechos en 1930. Lo que busca son nuevas bases de consenso para la hegemonía conservadora, estableciendo lazos entre un Estado de corte conservador y los distintos sectores sociales. Estos enlaces se dan especialmente entre las clases populares y el Estado, a través de la regulación del mundo del trabajo. En 1937 se proclama la Ley Orgánica del Departamento Provincial de Trabajo, que confiere al Estado un papel de mediación activa de corte intervencionista. Con este tipo de medidas busca atacar al sindicalismo comunista. Pero estas acciones de gobierno no aspiran a imponer un orden nuevo, sino por restituir al orden conservador que la Ley Sáenz Peña puso en jaque.

gobernador a introducir recortes en los salarios de los empleados provinciales y en 1939 el presidente Ortiz le da el golpe definitivo al quitarle más recursos aún.

Cuando Fresco introduce el voto público quiere hacer visible que se ha implantado un nuevo orden político en la provincia de Buenos Aires que elimina la libertad electoral. El fraude es la muestra tanto del apoyo de la sociedad como de la impotencia de quienes se oponen a él. Este fraude es complementado con un ejercicio cada vez más autoritario del poder que limita las libertades que el orden institucional – nominalmente vigente- garantiza.

Desde el socialismo Nicolás Repeto, sostiene que el radicalismo es el principal culpable del fracaso de la experiencia democrática que abre la Ley Sáenz Peña, ya que con él reaparecen la violencia y el fraude en el gobierno y en los partidos políticos en sus intervenciones en las provincia; como es el caso de San Juan y Mendoza. Luego de 1930 lo que divide a la escena política argentina no es: beneficiarios vs víctimas del fraude; sino la que opone radicales a sus adversarios.

Alvear y el radicalismo pierden credibilidad en la opinión pública luego del escándalo de la renegociación de los contratos con las empresas proveedoras de electricidad de la Capital Federal de 1936.<sup>77</sup> Éste fue, junto con el escándalo de las carnes, los que más marcados quedaron en la memoria colectiva, como ejemplo de la corrupción reinante en toda la clase política de aquel entonces. Si bien el radicalismo volvió a triunfar en la Capital Federal en 1938 y 1940, todo el arco político vio en este suceso, la confirmación del juicio negativo que siempre le había merecido este partido, llevando también desaliento a los radicales, quienes comienzan a dudar si este partido sigue mereciendo su apoyo.

El Presidente Justo, en este contexto, remarca en sus discursos las obras de asistencia social y obrera de su gobierno (las juntas paritarias, los tribunales del trabajo y las comisiones de conciliación y arbitraje). De hecho, la larga supervivencia de su administración -amenazada por su extrema fragilidad- se debe al control de los actores que forman parte de su coalición política y a la pasividad de una clase política que estaban “*dispuestos a constituirse en testigos antes que actores*”<sup>78</sup>, y que él sabe sopesar. Se nota el esfuerzo de Justo por adaptarse a los cambios en la configuración y por apresurarse a tomar decisiones en ese sentido.

El 20 de febrero de 1938 el General Justo, no sólo entrega el mando a un sucesor por él elegido, también deja la puerta abierta para un posible retorno; mientras especula con una auténtica restauración de la democracia de sufragio universal, suprimiendo el fraude que había permitido sobrevivir a su gobierno.

Roberto M. Ortiz es elegido como su sucesor. Proviene de las filas del personalismo y en la década del 30, luego de declinar el ofrecimiento de Justo para ocupar un alto cargo, permanece apartado de la

---

<sup>77</sup> Desde 1933 las tarifas eléctricas habían estado en el centro de atención colectiva debido a una campaña activa que demandaba su rebaja, invocando violaciones a los términos originarios de las concesiones. Las empresas ofrecieron dar esas rebajas, obteniendo a cambio una prolongación de la concesión originaria hasta comienzos del siglo XIX. Alvear en un primer momento se puso en contra de esta concesión; pero luego cambió de opinión e hizo sentir el peso de su jerarquía.

<sup>78</sup> Tulio Halperin Donghi, *La República imposible...* op. cit., p. 222

política. Su nombre había resonado como candidato presidencial por un radicalismo reunificado bajo la tutela de Alvear, que intentaba persuadir al oficialismo del uso del fraude. Su figura era para el radicalismo la más aceptable de la clase política en el gobierno, en tanto que el Presidente de la Nación le había ofrecido la cartera de Hacienda luego de la renuncia de Pinedo. Si bien en la elección que lo encuentra vencedor, hubo fraude, éste fue más calculado y sutil que en ocasiones anteriores..

Justo espera que Miguel Ángel Cárcano sea el compañero de fórmula de Ortiz, pero la fracción mayoritaria dentro de la coalición oficialista no ve con buenos ojos las reservas de Cárcano con respecto a uso del fraude. Finalmente el oficialismo llega al acuerdo y ocupa la vicepresidencia Ramón S. Castillo; un conservador catamarqueño que desde el Ministerio del Interior había estado sirviendo dócilmente a los intereses del Presidente Justo y que está apadrinado por el caudillo del noroeste Robustiano Patrón Costa.

Ortiz administra una transición que tendría su punto culminante en 1944 con el retorno a la presidencia de Justo, pero que sería esta vez, fruto del sufragio universal y del apoyo radical. De todas maneras la muerte de 1943 de Agustín P. Justo, dejaría una vacante significativa en la clase política argentina.

## **5.- Conclusiones.**

Dos estilos en la construcción del poder –entendido como una relación entre gobernantes y gobernados- y en la forma de ejercer la política, se personifican en la Argentina intervencionista de los años 30, en la figura aristocrática militar del General José Félix Uriburu y en un representante de los sectores medios de la oficialidad, el General Agustín P. Justo.

Como parte de la relación: individuo-sociedad, los grupos sociopolíticos que esos personajes de la historia argentina representan, muestra su integración y sus disidencias en tanto “*clase política*”. Los espacios de sociabilidad y la construcción de las identidades aquí analizados señalan tensiones, conflictos y alianzas, que indican cambios en la clase política, sin que se advierta un reemplazo de la misma.

El grupo de Uriburu busca menos el consenso que los hombres de Justo. Además, no llega a constituir una fórmula política y ve decrecer rápidamente el número de sus seguidores y sus individuos pierden cada vez mayor libertad de acción. El grupo se limita aún más. Si bien en ambos gobiernos hay cierta cooptación de nuevos miembros, es en el de Justo cuando estos pueden desarrollarse con mayor libertad. La situación no es casual ya que Justo tiene un grupo social más amplio que lo apoya y permite una mayor libertad individual.

Es también Justo quien mejor se adapta al contexto en el que se da su gobierno. Entiende mejor al poder como una relación e intenta actualizar la misma con mayor frecuencia que Uriburu. Si bien la socialización previa a detentar el poder estatal es más fuerte en los gobernantes que acompañan a Uriburu, durante el gobierno de Justo esa socialización se intensifica al interior de la misma administración.

Una clase política nunca está exenta de tensiones; pero para mantenerse en el poder esa misma clase política necesita lograr sortearlas. En este sentido la fórmula política no sólo debe servir para legitimar las posiciones de privilegio de la minoría, sino también para minimizar y ayudar a sortear las tensiones

internas de la clase política y en este sentido el más hábil líder de la derecha argentina de los años '30, Agustín P. Justo, lo consigue.